



# **LAS FANTASÍAS DE CRISTINA**

Comentarios sobre *La Reina de Nunca Jamás*<sup>5</sup>

PATRICIA GONZÁLEZ

Los cuentos tienen una función y un mensaje que los pequeños y medianos lectores captan, así como las posibles emociones que expresan a través de la vida de sus personajes. Se sabe que les sirve para enfrentar el mundo en su proceso de desarrollo psicosocial. Pueden ustedes repasar ahora ¿cuál era la fantasía, el juego y el cuento que más les gustaba?, ¿cuándo dejaron de creer en ellos? Seguramente cuando crecieron y cuando todas sus capacidades intelectuales y emocionales se desplegaron o consolidaron. Nos queda, por fortuna, el recuerdo y la recreación de la experiencia que se lleva a cabo en los niños que tenemos cerca.

El cuento que nos ocupa parecería que son dos historias; un cuento dentro del cuento, que podría ser rebautizado como Cristina y la diferencia entre la realidad y la fantasía o Cristina y el paso de niña a mujer.

<sup>5</sup> Carolina Rivera. *La Reina de Nunca Jamás*. México. Dirección General de Publicaciones CNCA/Ediciones Corunda, 1990. Colección *La tortuga veloz*.



La primera historia comienza con la autopresentación de Cristina que dice: “Me gusta disfrazarme de sirena o mariposa, de princesa o mamá. A mi hermano lo disfrazo de príncipe, porque así lo necesito cuando soy princesa”. Este juego simbólico que se hace, como parte inicial del texto, no confunde a los niños porque el personaje es parecido a cualquier niña de la vida real y ayuda a meditar e intercambiar la realidad interna con la externa.

Esta clase de juegos son de lo más cotidiano entre los niños; ¿quién, de adulto, no ha jugado a ser bruja, rey o lobo entre ellos?, ¿quién no ha tenido que establecer una relación privada con el niño que juega para poder actuar sin autocensura, con libertad, el personaje designado por él? y ¿quién no ha sido objeto de miradas que expresan extrañeza cuando, por ejemplo en pleno supermercado, su hija que se siente princesa se dirige a la madre llamándola por el nombre de pila o de un príncipe? La diferencia entre la realidad y la fantasía es sorprendentemente clara para los niños. A veces, cuando se encuentran actuando con otros tranquilamente cualquier fantasía, hacen un corte automático en la acción y el diálogo para volver a ser ellos mismos y dicen “ahora no soy Cenicienta, soy la hija; ahora no eres la bruja, eres mi mamá”, etcétera.

En relación con la diferencia entre realidad y fantasía, recuerdo la anécdota que una señora me contó: yendo de paseo con su pequeña hija de cua-



### Las fantasías de Cristina

tro años que jugaba a quemar a su muñeco, el bebé de peluche preferido, con una planchita. Ante la insistente mirada de los pasajeros que iban junto a ellas en el autobús, se volvió a mirar a su hija y le dijo “eso no se hace”, ante lo cual, por si la pena fuera poca, la niña le contestó: “es de mentiritas, mamá, no quema, es un muñeco, no un bebé”.

Cristina tiene en el cuento una compañera de aventuras que le aconseja, estimula, da alternativas de solución y es objetiva, pero al mismo tiempo llora y se estremece con las dificultades que encuentran y sale despavorida ante el grito de la madre de Cristina, que bruscamente las saca de la fantasía, justo cuando habían alcanzado el final feliz. Todo ocurre porque al iniciar el juego resbalan y asustan al hermano. Son acusadas porque toman, sin permiso, una peluca que al ponérsela favorece la entrada al Reino de Nunca Jamás.

Lo anterior podría ser entendido como una crítica a las dificultades para ensayar, usando el juego, la identidad propia. Pone en entredicho la sensibilidad de los adultos para dar respuesta a las necesidades emocionales de los niños y/o la fantasía; sé de padres que han salido lastimados cuando con una rama de árbol han recibido espadazos, niñas que rompen la vajilla o quieren hacer la limpieza y cocinar igual que Cenicienta. Otras que resultan con torceduras y esguinces cuando se desmayan por encantamiento.



## El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

Se podrían considerar también algunos elementos que aparecen en la relación entre madre e hija. Por ejemplo: las niñas en su proceso de identificación con la madre imitan su papel, lo femenino. En cualquier casa donde hay niñas existen lápices labiales rotos, perfumes derramados, tacones maltratados, además de collares rotos, anillos y aretes perdidos, así como muestras de enojos con la madre y de alegría con el padre.

Independientemente de la necesidad de los niños, de curiosear e investigar, del sentido de propiedad y de las reglas de respeto, se las ingenian para acercarse a lo que no pueden tocar porque no es juguete, pero les parece atractivo, para ellos tiene otra utilidad; algunos adultos reaccionan violentamente y castigan, regañan, pegan, amenazan y gritan sin dar tiempo a que los niños comprendan emocionalmente en qué consistió su falta. Pareciera que interesa más el valor material o personal del objeto o cosa, que el objetivo simbólico de la casa para el niño, es decir, la importancia que tiene para su desarrollo personal.

La madre de Cristina parece ocupada y acude a ver por qué habrían asustado al niño y no cómo se produjo el accidente, confusa o contradictoriamente al final de la parte del cuento que es fantasía, regañan a Cristina no por lo que pasa con el niño, sino por usar la peluca. Parecería que Cristina pasa por un momento en que se siente abandonada por la madre que, en apariencia, da más atención al hermano



### Las fantasías de Cristina

menor (y que en el cuento es percibida como una mujer ensimismada y gritona). Quizá Cristina piensa que ante esa realidad su fantasía es mejor, ya que para ella significa un espacio donde por un ratito superará la frustración, la incomunicación, el temor, la confusión. Subirá su autoestima y pondrá en equilibrio las fuerzas de la razón y la emoción para comprender lo que pasa y enfrentar sentimientos contradictorios.

¿Por qué la mamá no pudo reaccionar favoreciendo la fantasía?, quizá porque sus recuerdos al respecto fueron reprimidos o se vio privada de ellos, porque se cansó de que le dieran el papel de mala, o porque su razón le dice que las fantasías y el juego simbólico son mentiras, pasatiempo de los niños, porque descalifica al niño pensando que se va a quedar atrapado en el mundo de la magia y no va a saber la diferencia con la realidad, o porque en el mundo actual con la tan famosa crisis económica, los intereses y valores de las personas se orientan más a tener objetos, poder y autoridad, aunque sea ante los niños, en lugar de ser amorosos, comprensivos, respetuosos y cuidadosos de ellos. Aunque también pudiera ser que a la madre le da miedo verse enfrentada con su hija en la medida que crece, se desarrolla y no sabe qué hacer con eso.

El viaje al *Reino de Nunca Jamás* comienza cuando ambas niñas se transforman, una de tía y otra con la peluca, la meta es llegar a ser reina; ponerse



esos disfraces debe ser entendido como ¿a quién me quiero parecer cuando sea grande y pueda gobernar mi vida?; los símbolos van a ir indicando la respuesta: a una mujer adulta o a una mamá que tiene hijos y que para eso necesita un papá.

El camino de transformación de la mujer se inicia con los cambios corporales de la pubertad, igual que ocurre con la sirena o la mariposa; la forma en que esto se asimile, dependerá de la preparación que para ello se tenga y de la propia capacidad de adaptación. Estarán contentas o inconformes dependiendo de la relación con la madre, de sus ganas de querer ser como ella, de sus ganas de crecer. Psicológica y socialmente tendrán que hacer ajustes, ya que hay mayor conciencia de sí mismas y se volverán más susceptibles, exagerando sus preocupaciones por algo que consideran defecto corporal o porque les resulta difícil coordinar sus movimientos ahora, con su nuevo cuerpo; en el plano sentimental parece ser que la característica que sobresale es la facilidad con que se sienten ofendidas, y sus cambios bruscos entre querer ser tratadas como adultas o como niñas.

Cristina en su camino encontrará peligros de los que podrá huir con la ayuda de seres animados. Tendrá que disfrazarse usando su viejo uniforme de escuela. Para entrar en el castillo deberá resolver acertijos, así como para impedir que sea convertida en piedra, finalmente sus ropas se volverán blancas, de reina, y los demás la proclamarán y éste será el fi-



## Las fantasías de Cristina

nal feliz dentro de su fantasía. El uniforme y los ropajes de reina son símbolos femeninos, sustitutos de la desnudez, cubren las formas del cuerpo; el uso del uniforme podría indicar la dificultad inicial para integrar y asimilar la nueva imagen corporal, basta recordar que todo cambio produce resistencia y que dejar la infancia, desprenderse de ella, es un proceso que implica un dejo de tristeza por lo que ya no será, así como angustia y expectación por lo que vendrá, cambios fisiológicos y acomodaciones psicológicas y sociales hasta que se complete el ciclo reproductivo. Mientras que los ropajes de reina, junto con las proclamaciones de los demás podrían ser considerados como la aceptación social, estar al lado de los adultos, de la mujer, de haber podido dar el paso, de haber admitido de manera sana la condición de mujer; en otros términos, haber logrado su identidad femenina.

Para llegar a ser reina, Cristina contó con la ayuda de unas rosas y de un árbol que podrían significar el acompañamiento de los padres: informando, comprendiendo, tolerando, aconsejando, reconociendo y respetando la individualidad de los hijos en el proceso de maduración psicosocial propiamente dicho.

El acertijo podría ser considerado como toda la conflictiva interna vivenciada por las niñas, en la que hay temor, tentación, gusto y susto por experimentar la vida con el cuerpo nuevo. La solución está rela-



## El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

cionada con lo natural, la vida, la naturaleza, como los cambios a los que se ha hecho referencia, asumidos como tales con la ayuda de los demás, particularmente las personas afectivamente importantes para la niña. Con ello evitaron ser convertidas en piedra, estar inmóviles, silenciosas, estériles, paralizadas, sortearon el riesgo de “gastar” después una neurosis.

Cabe aclarar que hay más elementos del cuento que podrían ser motivo de reflexión. Es un cuento esperanzador porque da claves de cómo deben ser tratados “esos” asuntos de mujeres, cómo se sienten ellas al principio y quiénes deben ayudarles.

Por último, la parte del título que se refiere al país de *Nunca Jamás* podría ser completada de la manera que a cada quién le guste, por ejemplo: Nunca Jamás dejaré de informarte, Nunca Jamás te censuraré, Nunca Jamás te rechazaré, Nunca Jamás dejaré de comprenderte, Nunca Jamás dejaré de cuidarte y de acompañarte... en tu caminar por la vida.